



## *Dr. Arturo Espinosa Velasco*

*“...De ahí, mi entrada a la Facultad de Medicina de la UNAM fue natural y afortunada.”*

En mi familia no había médicos, sin embargo, mi interés por la medicina se manifestó desde mi infancia y adolescencia, cuando los juegos infantiles y posteriormente los programas de televisión preferidos tenían que ver con el tema. Después, ya en la Escuela Nacional Preparatoria No. 1, entonces en el histórico Colegio de San Ildefonso en pleno Centro de la Ciudad de México, disfruté especialmente las materias relacionadas con la carrera. Tuve, por ejemplo, un excelente profesor de Anatomía, Fisiología e Higiene, como se llamaba la asignatura, patólogo del Hospital 20 de Noviembre del ISSSTE, que fue una figura muy importante para que decidiera cursar el bachillerato de “químico-biológicas”. De ahí, mi entrada a la Facultad de Medicina de la UNAM fue natural y afortunada.

Al terminar la carrera presenté el Examen Nacional y competí contra cerca de 5,000 médicos, que entonces parecían una cantidad enorme de aspirantes, que queríamos hacer la Residencia Rotatoria o Internado de Posgrado, para después entrar a la especialidad, lo aprobé y eso me permitió cursar un año en el entonces único Hospital Central de Concentración Nacional de PEMEX, cerca de donde se encontraba la Refinería de Azcapotzalco en el Distrito Federal. Fue en ese hospital donde tuve la oportunidad de estar en contacto con sus oftalmólogos y acompañarlos en sus cirugías como ayudante, entre ellos, el Dr. Fernando Díaz Aranda, lo que despertó mi gusto por la oftalmología. A través de ellos y de otros contactos supe de la existencia del Instituto de Oftalmología de la Fundación Conde de Valenciana, a donde solicité ingresar como residente, para lo que presenté los exámenes correspondientes. Durante mi residencia y en los años posteriores me ha tocado ver crecer y consolidarse al Instituto, además de sorprenderme por los avances tecnológicos y farmacológicos que nos ha tocado constatar en la oftalmología. Me formé como cirujano de catarata intracapsular, cuando la fluorangiografía y la ecografía eran una relativa novedad, la mejor arma contra la retinopatía diabética era el xenón y uno de los medicamentos más usados en glaucoma aún era la pilocarpina, lo que seguramente suena como la prehistoria a los oftalmólogos más jóvenes y a los que están en formación. El reto ha sido, como siempre sucede con el médico y especialmente con el oftalmólogo, mantenerse al día para beneficio de nuestros propios pacientes y los de la institución donde he tenido el gusto de trabajar.

El Instituto de Oftalmología “Fundación de Asistencia Privada Conde de Valenciana”, I.A.P. ha sido el sitio de mi desarrollo profesional y el origen de mi contacto con la Sociedad Mexicana de Oftalmología, el Centro Mexicano de Estrabismo y el Consejo Mexicano de Oftalmología. A lo largo de 3 décadas he tenido la oportunidad de ocupar la Jefatura de Residentes, la Jefatura de Enseñanza, la Jefatura del Departamento de Estrabismo, la Subdirección Médica y la Dirección General, siempre con la intención de contribuir a la consolidación y continuo desarrollo de la institución que me formó. He tomado parte activa en la enseñanza de la especialidad y también en la de pregrado, ya que fui profesor titular de

la materia en la Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle por 26 años. Durante mi actividad profesional en el Instituto he podido tomar parte en trabajos clínicos que se han publicado o presentado en foros académicos de intercambio de conocimientos, al igual que he tenido la oportunidad de escribir diferentes capítulos de libros del campo de superespecialidad que más me ha interesado: el estrabismo. Precisamente, en el Departamento de Estrabismo es donde paso los momentos más gratificantes de mi vida académica actual, cuando comparto con mis compañeros sus conocimientos y enseñanzas a través de las sesiones bibliográficas y de exploración de pacientes interesantes.

A la Sociedad Mexicana de Oftalmología ingresé en 1982, recién egresado de la residencia. En ella he sido, entre otras cosas, Secretario Anual, Tesorero, Director de la Revista Mexicana de Oftalmología, Vicepresidente, Presidente y Secretario General. *El Consejo Mexicano de Oftalmología me certificó en el mismo año que ingresé a la Sociedad y en él he pertenecido a varias Comisiones y actualmente soy su Vicepresidente.* En ambos organismos he hecho mi mejor esfuerzo por colaborar al cumplimiento de sus objetivos y mejora continua.

El Centro Mexicano de Estrabismo, que también ya tuve el gusto de presidir, me ha permitido estar en contacto con amigos que se dedican a esta rama de la oftalmología, quienes forman un grupo entusiasta, unido y muy productivo académicamente.


La mayor satisfacción que me ha dado mi actividad académica y ejecutiva en los diferentes escenarios de la oftalmología donde he colaborado, es contar con un número cada vez mayor de co-

legas oftalmólogos con quienes pude contribuir a su formación para después ser mis amigos y compañeros. Esa satisfacción se renueva continuamente, muy especialmente durante los eventos que nos reúnen como gran grupo unido por el interés en la oftalmología, como son los congresos nacionales y las reuniones de superespecialidad, que nos permiten la convivencia por unos días con aquellos que uno conserva como parte de los afectos más cercanos. Otra gran satisfacción ha sido el honor de impartir la Conferencia Magistral "Sociedad Mexicana de Oftalmología" del XXIX Congreso Mexicano de Oftalmología en la Ciudad de Monterrey hace unos días.

En los últimos años he tenido la fortuna de coordinar el Cuerpo Médico de la Asociación Síndrome de Marfán de México, que se ha dedicado desde su fundación a la difusión del padecimiento entre pacientes y sus familiares, al mismo tiempo que entre los médicos, ya que es frecuente que el diagnóstico no se sospeche, a pesar de las manifestaciones clínicas muchas veces muy aparentes de la entidad. Esto me ha permitido estar en contacto con una amplia comunidad alrededor del síndrome, entre pacientes, familiares, médicos involucrados y también con instituciones como el Instituto Nacional de Cardiología o el Hospital



Shriner's para Niños, entre otras. Nos reunimos dos o tres veces al año para presentar pláticas sobre la patología que afecta a las personas con Marfán, en las que también hay talleres en donde los pacientes aprenden a manejar su problema y a llevar una vida más satisfactoria y que nos permiten convivir socialmente como una gran familia.

Sin duda, mi familia ocupa la mayor parte del tiempo que no estoy en algo relacionado con la oftalmología. Mi esposa, mi hijo, mi hija y mis 2 nietos forman también parte de todas esas personas y de todas esas satisfacciones que me han permitido llevar una vida plena y feliz. 

Artículo disponible en:  
[www.oftalmo20.com](http://www.oftalmo20.com)